

Entrevista a Moisès Stanckowich

“Salir al mundo ayuda a entender mejor tu propia cultura”

Lydia Rodríguez, colaboradora ocasional de esta sección, nos ofrece una interesante entrevista a Moisès Stanckowich, filólogo y poeta de raíces gitanas, ciudadano del mundo y de Castelldefels, donde ahora redacta discursos para el Ayuntamiento y escribe artículos para la prensa local.

Moisès Stanckowich Isern (Barcelona, 1965) es filólogo, especializado en lenguas semíticas, y poeta. Acaba de defender su tesis doctoral, realizada en la Universidad de Barcelona, sobre poesía sefardí, cuyo título es *Edición filológica de coplas sefardíes del ciclo del Éxodo*. Tiene ascendencia gitana por parte de padre, ya que su abuelo provenía de una familia de zingaros feriantes que vivían en Banja Luka (capital administrativa de la actual República Srpska, en la Hercegovina histórica) hasta la caída del imperio austrohúngaro, momento en que comenzó el éxodo para la familia.

Desde 1993 hasta 2007 ha sido profesor de ELE (Español Lengua Extranjera) en nuestro país y en el extranjero. Así, ha trabajado en países como China, Japón, Israel y Corea del Sur, donde inauguró, en 1994, la asignatura de lengua y cultura catalanas en la Hankuk University of Foreign Studies.

Moisès es un apasionado de las culturas, religiones e idiomas (ha estudiado hebreo, árabe, inglés, francés, alemán, coreano, japonés, ugarítico, judeoespañol y algo de chino). Su amor por Asia le ha llevado a profundizar en el orientalismo y a compartir esos conocimientos a través de la escritura de no pocos artículos y de charlas. Colabora en el periódico *La Voz de Castelldefels* (www.lavoz.cat), donde escribe una vez al mes, y en la revista de poesía ALGA (www.castelldefels.org/alga).

Desde 2007 trabaja como asesor de comunicación en el Ayuntamiento de Castelldefels, poniendo su sensibilidad lírica y estética al servicio de la escritura de discursos, cartas, artículos, etc., de carácter político. Asegura que la clave de un buen discurso político radica en "no ser ni excesivamente triunfalista ni muy pesimista".

Su mímica, comicidad y capacidad de improvisación en el aula, como docente de español, es parte del legado farandulero y circense de su familia paterna; encuentra su inspiración en las minorías étnicas y se considera una *mala influencia*: "No tengo trabajo fijo, no tengo carnet de coche, no tengo piso de propiedad, no tengo hijos, tengo unos parientes "pintorescos" (dejémoslo así), vivo en la Casa Grande del Catalanismo, me encantan los gatos, mi compañera me quiere y, encima, me declaro poeta".



- Leí con gran interés su artículo “Los gitanos en China” (*Tchatchipen*, nº 52) y me sorprendió el matiz diferencial que puede aportar un simple cambio de preposición (‘en’ y no ‘de’). Usted defiende que lo más apropiado es hablar de los gitanos en China, puesto que la emigración a este país comenzó en el siglo XII, pero me pregunto hasta qué punto el empleo de esa preposición no significa la negación de un legítimo sentimiento de identidad, en el sentido de pertenencia a una comunidad o país.

Elegí la preposición ‘en’ simplemente porque no parece que actualmente pueda hablarse con propiedad de la existencia de comunidades gitanas autóctonas en China. Si las hubiera, por supuesto que usaríamos la preposición ‘de’, sin dudarlo en absoluto. En el artículo “Gitanos en la dinastía Yuan”, del profesor Yang Zhijiu (*Tchatchipen*, nº 45), éste concluye que no es fácil detectar a los descendientes Luoli (como eran conocidos los gitanos que llegaron de Persia), y en mis pesquisas por el norte de China, los chinos Han (la etnia mayoritaria) desconocían por completo si había o no gitanos en su país y, peor aún, les traía sin cuidado.

- ¿Realizó entrevistas similares a los ciudadanos de Japón o Corea del Sur para conocer la opinión que tenían sobre la etnia gitana?

Sí, y según mi experiencia, en ambos países no les constaba que hubiera gitanos y no sabían si los había habido. En aquel entonces, hace ya veinte años, no profundicé mucho más en el tema. Eso sí, mis alumnos del departamento de Español, en Seúl, sabían de los gitanos españoles por las obras literarias que habían leído, en

especial, Lorca, de alguna noticia que veían por satélite, y de lo que yo explicaba en clase. En aquel tiempo, internet aún no había globalizado los conocimientos.

- ¿Y cree que, en términos generales, existe más desconocimiento sobre los gitanos en Asia?

Por lo menos en el Lejano Oriente, esto es China, Japón y Corea del Sur, que es donde yo he vivido, sí. Obviamente, a medida que avanzamos hacia Asia Central, subcontinente indio y, por supuesto, Oriente Medio, ya encontramos comunidades gitanas autóctonas en varios países.

- ¿Qué le ha reportado mayor satisfacción: la inauguración, hace ahora 17 años, de la asignatura de lengua y cultura catalanas en la Hankuk University of Foreign Studies o la reciente defensa de su tesis doctoral?

Una pregunta ésta un tanto difícil de responder, pero si te soy muy, muy sincero, debo decir que la instauración del catalán en Corea, porque es un hecho histórico en aquel país, porque supone un bien cultural y de promoción importante para Catalunya y porque aquellos días los recuerdo con gran simpatía.

- Dice usted que estar fuera de casa le permite a uno “ser consciente de quién eres y del respeto que todos nos debemos a todos”. ¿Cree que para respetar al otro y entenderlo es necesario sentirse extranjero en algún momento de la vida?

En principio, si eres buena gente, no te haría falta salir ni siquiera de tu barrio. Sin embargo, salir al mundo y no como turista únicamente ayuda a ser consciente, como digo, de dónde procedes y, con ello, a entender mejor los valores de tu propia cultura. Aprendes a aceptar que tus valores intrínsecos no tienen por qué “funcionar” allá adonde fueres, y que todas las culturas tienen los suyos. Partiendo de la base de que todos somos seres humanos y que no somos mejores ni peores a otros, sino diferentes, y que por azar hemos crecido en un contexto determinado, saber de la existencia de otros y llegarlos a conocer in situ, debería enriquecer nuestra alma y abrirnos a la convivencia, al hecho de compartir el mismo suelo bajo el cielo. Esto suena muy bonito, pero, como vemos a diario, no es nada fácil. El miedo que nace del desconocimiento del otro nos hace a menudo malvados. “Conócete a ti mismo”, sí, vale..., pero también al otro, que tiene el mismo derecho a vivir que tú. Y está muy claro que allá adonde vayas no puedes actuar como en casa. Sentirse, entonces, extranjero, ayuda a relativizar y a entender que no somos “los mejores”. El etnocentrismo es, sin embargo, algo común en todo el mundo.

- ¿Cómo reciben los lectores de sus columnas, en *La voz de Castelldefels*, esas píldoras contra la ignorancia, la indiferencia y la intolerancia en todo lo que atañe a las minorías étnicas y, en concreto, al colectivo gitano? Ahora me vienen a la memoria, de manera especial, dos columnas: la que dedicó, en agosto de 2010, a la poeta polaca Bronisława Wajs, y aquella que tituló “Cuentos gitanos”, en donde reconoce la dificultad que entraña eliminar los prejuicios culturales.

Y en 2009 y 2010, los periódicos *El País* y *Avui* me publicaron dos cartas en las que quería concienciar a la gente del Samudaripe, y me llegaron varios e-mail de personas que me pedían más información. Con mis breves artículos en *La Voz de Castelldefels* me

pasa un poco lo mismo. Cuando escribo sobre temas sociales, obtengo una respuesta positiva, pero luego los estereotipos vuelven a la mente de aquellos que incluso me han felicitado por haber tratado esos temas. Con mis escritos mensuales no pretendo aleccionar ni pontificar, sino sensibilizar.

- Hace un año, el diario *El Mundo* daba a conocer, a través del Informe Anual Discriminación y Comunidad Gitana proporcionado por la FSG, que la crisis había provocado “gitanofobia” y que los contratos de trabajo para este colectivo habían descendido más que para el resto de la población. Se ha trabajado –y se sigue trabajando– por conseguir los mismos derechos y oportunidades para la población gitana. Sin embargo, ante datos como estos, me pregunto si los políticos –y usted los conoce bastante bien– verdaderamente se esfuerzan por que sus palabras, sus mensajes, se materialicen y no se queden en retórica ampulosa y vana.

Desde la política municipal, que es la que yo conozco en primera persona, el ciudadano sabe que puede exponerle personalmente a los concejales y al propio alcalde o alcaldesa aquello que le preocupa. La proximidad es lo que define a la política municipal, en la que la retórica no sirve de gran cosa. Dicho esto, puedo decir que los concejales suelen cumplir en lo posible aquello que dicen o escriben. Hay que decir que las administraciones supramunicipales se

- El miedo que nace del desconocimiento del otro nos hace a menudo malvados. “Conócete a ti mismo”, sí, vale... pero también al otro, que tiene el mismo derecho a vivir que tú



aprovechan de los ayuntamientos, y éstos acaban ofreciendo muchos más servicios de los que deberían por ley. Por otro lado, siempre aparece algún político demagogo o corrupto, pero son minoría. El ámbito municipal, insisto, es tan hermoso como duro porque en esa proximidad al ciudadano, el político no siempre puede materializar la ayuda al momento, ya que hay situaciones que requieren de tiempo administrativo y que, como ciudadanos, a menudo no sabemos encajar.

- El Instituto de Cultura Gitana ha ideado la creación de un programa, llamado *Sar san?*, para la enseñanza del romanó estándar en las escuelas. No obstante, los adultos se quejan de lo difícil que resulta encontrar cursos presenciales para aprender este idioma. En los últimos años, se han desarrollado programas de enseñanza de lenguas a distancia –español, inglés, etc.– que están funcionando muy bien. Sabemos que hoy día son muchos los jóvenes y adultos gitanos usuarios de internet. Desde su experiencia como profesor de español y como estudiante de no pocos idiomas, ¿qué recursos necesitaríamos para poner en marcha una plataforma virtual de enseñanza del romanó?

Me gustaría comentar, primero, que en Barcelona la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña organiza cada año (y van por la tercera edición) el curso presencial de romanó *Rromàni skòla*, al que me gustaría matricularme cuando tenga un poco de tiempo. Y para poner en marcha la plataforma virtual de enseñanza del romanó habría que crear un grupo de trabajo formado básicamente por profesores que confeccionen el programa del curso y lo impartan, y el informático que gestione la web y las herramientas 2.0. Con estos básicos mimbres, se puede iniciar ya la andadura.

- Recientemente, el Parlamento Europeo ha manifestado su apoyo a favor del reconocimiento del holocausto gitano. Aunque se ha hablado y se habla mucho del holocausto del pueblo judío, no se sabe tanto de la *Samudaripen*, de la que usted sí ha hablado algo, el holocausto de los roma/gitanos, que llega hasta 1999, año en que se perpetró la peor campaña de limpieza étnica en Kosovo. ¿Considera conveniente que este desgraciado episodio en la historia del pueblo gitano reciba la misma atención, por parte de los historiadores e investigadores, que ha recibido la Shoah?

Efectivamente, como he dicho, yo mismo he escrito y publicado cartas en los medios para concienciar a la gente del genocidio del pueblo gitano que, por ser inferior en número y por la indiferencia habitual de la sociedad paya, no suele valorarse como debe, hasta el punto de ser incluso, este genocidio, ninguneado en instancias legislativas europeas. Sé que se están haciendo campañas para dar a conocer esta triste realidad histórica y, para mí, debería tener la misma consideración que, por ejemplo, la Shoah. Es más, tampoco podemos olvidar el resto de personas asesinadas en los campos por su condición de homosexuales, comunistas, republicanos, etc. Toda muerte de ser humano en los campos de exterminio tiene para mí la misma dignidad. Y, por supuesto, soy contrario a toda “limpieza étnica”, ya el nombre solo me hace estremecer.

- Con la crisis y la llegada de gitanos de la Europa del Este, se ha empezado a despertar un sentimiento antigitano, común, por desgracia, a otros países como Francia o Alemania. Usted, que trabaja junto a los políticos, ¿qué cree que deberían hacer para

frenar tanto discurso alarmista e impedir el rechazo por parte de la población mayoritaria?

De entrada, desterrar la demagogia, que está haciendo mucho daño. Después, activar las políticas de servicios sociales adecuadas para atender a estas personas y, finalmente, mucha pedagogía tanto para los que llegan como para la sociedad receptora. Soy consciente de la enorme dificultad de todo esto, pero, como decía antes, el conocimiento del otro es esencial para lograr una convivencia equilibrada entre las partes. Soy relativamente poco optimista sobre esta situación, pero no voy a caer en el desánimo y la inacción.

● Lydia Rodríguez Mata.



El flamenco, declarado por la Unesco patrimonio de la humanidad

Inscrito a finales de 2010 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, el dictamen de la Unesco señala al flamenco como marca de identidad de numerosos grupos y comunidades, sobre todo de los gitanos, a los que atribuye un papel esencial en su evolución.

Con motivo de esta declaración de la Unesco, el Instituto de Cultura Gitana, una de las instituciones que apoyaron la candidatura, presentó el 12 de enero de 2011 el manifiesto “*Somos gitanos, somos flamenco*” en un acto dedicado a la memoria de Enrique Morente y en el que fue proyectada la película *Flamenco* de Carlos Saura.

“...Desde los primeros cantaores conocidos como Tío Luis el de la Juliana o El Planeta, hasta algunos mitos históricos como Enrique El Mellizo, Manuel Torre, Antonio Mairena, Carmen Amaya, Manolo Caracol, La Niña de los Peines o Camarón –por citar solo algunos de los que ya no están con nosotros– han sido los gitanos quienes han sustentado las raíces flamencas, y han sido las familias gitanas las principales depositarias de este arte y quienes lo han transmitido oralmente de generación en generación...”

El manifiesto está consiguiendo numerosas adhesiones de artistas e intelectuales. Podemos sumarnos enviando un mensaje al correo electrónico: manifiestoflamenco@hotmail.com

Más información:
www.institutoculturagitana.es